

LA EXPOSICIÓN REGIONAL DE ARTE MODERNO DE 1929

Inmaculada Piñar González

A) GARCÍA LORCA Y LAS ARTES PLÁSTICAS

B) PIÑAR MUÑOZ, DISCÍPULO INÉDITO DE JUAN DE CRISTÓBAL

A) Cuando se cumple el 50 aniversario del asesinato de Federico García Lorca, Granada se convierte en un escenario en el que se van a llevar a cabo una serie ininterrumpida de actos conmemorativos y laudatorios, en torno a la figura de nuestro más insigne poeta. Como sabemos, Lorca, no sólo se dedicará al cultivo de la poesía, sino que se caracterizará por haber desarrollado una ingente labor en casi todas las áreas relacionadas con la cultura, tales como el teatro, la música, y como no, la pintura, siendo la estrecha relación que mantiene con las artes plásticas la que hoy nos interesa.

Gregorio Prieto define esta relación: “La poesía era para Lorca la compañera oficial inseparable, y la pintura la amante secreta, a la que se sentía fatalmente unido”. Y es que el dibujo era algo inherente al poeta, siendo éste, el hilo conductor entre él y su mundo mágico suprasensorial.

“Era una necesidad vital, un gesto alegre, un saludo, o la despedida con dibujos...”, le dice a Jorge Guillén, al despedirse en una de ellas, y en otra “... Alguna vez puede que se exprese los extraordinarios dibujos reales que sueño”.¹

Su técnica es muy personal, primitiva, llena de fantasía infantil, de gracia sin complicaciones, alegre siempre.

De 1926 a 1928, sus dibujos ilustran sus trabajos en prosa y en verso, para las revistas: “L’amic de les Arts” de Sitges; “Litoral” de Málaga, en el número dedicado a Góngora en su centenario, y por último, en la revista “Gallo”, que él dirige en Granada.

En 1928, la colección dramática “La Farsa” le publica “Mariana Pineda” con dibujos del autor, y en ese mismo año la “Revista de Occidente” le edita su primer “Romancero Gitano”, con portada realizada por el mismo Lorca.

Su entusiasmo por el dibujo, lo lleva durante algún tiempo a hacer proyectos para la edición de un libro de dibujos, con prólogo de Sebastián Gasch y epílogo de Salvador Dalí.

Tras este pequeño recorrido por la labor de ilustrador gráfico de Federico, veamos ahora las exposiciones a las que concurrió con sus obras, unas en solitario y otras de forma colectiva.

La primera vez que expone sus obras será en la Galería Dalmau, animado por sus amigos Dalí y Sebastián Gasch, en 1927, constituyendo ésta, un suceso intrascendente; y es que los dibujos de Lorca no están

hechos para ser colgados y expuestos en los fríos muros de una galería de arte, fuera de su contexto habitual, lejos de su poesía y de su prosa, inseparables compañeras.

Hemos de corregir a Antonina Rodrigo cuando dice en su libro “García Lorca en Cataluña”, que Federico sólo expuso en dos ocasiones, una en la Galería Dalmau, y otra en los salones del Ateneo de Huelva en 1932, ignorando por completo que entre estas dos hubo una tercera, en 1929 y en su tierra natal, Granada, la Exposición Regional de Arte Moderno, a iniciativa de Antonio Gallego Burín y promovida por el patronato Nacional de Turismo, ubicándose en la Casa de los Tiros.

La exposición se inauguró el 2 de noviembre de 1929 y se clausuró el 31 de diciembre del mismo año.²

Uno de los aspectos más significativos de la exposición es la de haber aunado en una misma muestra la pintura y escultura tradicionales granadinas, de factura académica y a la más exquisita fresca de la vanguardia del momento. Por un lado, artistas preocupados por alcanzar y difundir un conocimiento más profundo de nuestros hombres y nuestras tierras, ofreciendo el lado amable de la vida y de las cosas, abusando de la pintura de gitanos.

Esto se manifiesta claramente en los lienzos de costumbres y en el paisaje llevándose también hasta el retrato.

“Es en esta época cuando se advierte una mayor unidad, casi unanimidad de tipos y rigidez escolástica aún salvando las individualidades que vigorosamente se acusan”.³

Hay una misma concepción pictórica a lo largo de este momento de la pintura granadina, será el “realismo” el que mande, estando el artista granadino, por regla general, fuera de toda aportación subjetiva, que por estas fechas, va del cubismo, al surrealismo... Todo esto se ignora en Granada; la maestría de estos pintores no está en su capacidad imaginativa, ni en sus elucubraciones mentales, sino en su poder penetrante de captación de lo real, en la belleza natural de sus matices, entre estos artistas podemos citar a López Mezquita, Rodríguez Acosta, Soria Aedo, Capulino, Morcillo, y un largo etc.

Paralelamente y en una sala aparte, la magnífica floración de pintores españoles de vanguardia, enarbolando la bandera de la idea nueva, que se rebela contra las normas perdurables de la pintura, manteniendo el espíritu nuevo que se aparta de la escuela tradicional.

Pero como era de esperar, la acogida a estos pintores de vanguardia fue muy negativa, por parte de las generaciones conservadoras. “La sala de vanguardia está siendo estos días, para la mayor parte de los visitantes, algo así, como el tubo de la risa, y toda la grandiosidad de un Vázquez Díaz, la idealidad de un Picasso, el gracejo de Maruja Gallo, la concepción de un La Serna y la delicada pasión de un Juan Gris, han venido a tierra al ser comparado su lirismo con el humor o la fresca de otros expositores...”.⁴ Lorca y sus amigos son bastante vilipendiados por la crítica; la obra de Manuel Angeles Ortiz, pionero en adoptar el cubismo en Granada, aunque no llegará a desligarse por completo de la figuración, es tachada de pobre, y por lo que respecta a Dalí y a Lorca, ni se les menciona, expresando con el silencio la impresión desfavorable que de ellos se tiene.

La presencia de Dalí en la exposición viene a contribuir al intento, llevado a cabo por parte de la intelectualidad granadina y de la barcelonesa, de crear una estrecha interrelación cultural, que quedará materializada en el binomio Dalí-Lorca.

“¿Lorca y las cosas nuestras? sí. Lorca es un amigo íntimo de Salvador Dalí. Ha pasado por nuestro Ateneo. Ha vivido horas inolvidables en Cadaqués. Ahora su revista granadina Gallo, prepara un número dedicado a Cataluña en reciprocidad del homenaje a la nueva poesía andaluza que prepara L'amic de les Arts”.⁵

El surrealismo va a ser el nexo de unión y de separación a un mismo tiempo, entre Dalí y Lorca. Siendo éste para ambos, una revolución total, no sólo en el terreno del arte sino también en la moral, liberada de todo tipo de trabas sociales o lógicas, definiéndose como una búsqueda de la expresión del subconsciente.

Pero lo que en Dalí no se explica sin el mal, la perversión, la aberración, la blasfemia y el malgusto, acercándose al surrealismo de corte francés, en Lorca será fábula popular y alma del paisaje, caracterizándose por la adopción peculiar del ambiente neopopularista que se respiraba en la época.

Ese deseo de hermanamiento con Cataluña será lo que lleve finalmente a Lorca, a dar a conocer en su revista “Gallo” el “Manifiesto Antiartístico Catalán”. “Cuando se ha querido hacer arte en nuestros días se ha hecho mirando las normas pasadas y muertas de otros tiempos que no podían tener eficacia en nuestras manos. Por eso la verdadera inspiración estética de nuestro tiempo está en las construcciones anónimas realizadas, sin intención artística y con un fin útil como el automóvil, el aeroplano, la máquina fotográfica, los objetos sencillos, standartizados, etc. Espontáneamente sus inventores, vírgenes de prejuicios artísticos, han prendido en sus creaciones la simple belleza actual”.⁶

B) He aquí el testimonio vivo de uno de los escultores que contribuyó con su obra, al igual que el resto del plantel de artistas que concurrieron a la exposición, a que ésta fuese posible.

José Piñar Muñoz, nace en Granada en 1902, desde pequeño ya acusaba una fuerte inclinación artística realizando magníficos dibujos, será el dominio de esta disciplina artística, la que le lleve a ingresar en el único centro de Granada dedicado a la enseñanza del arte en sus múltiples manifestaciones, la Escuela de Artes y Oficios. Allí recibió su formación plástica de la mano de los escultores Nicolás Prados, y Navas Parejo, “Salvo algunos escultores formados con Roldán, Loyzaga o Torres Rada, serán Nicolás Prados y Navas Parejo, quienes iniciaron en la escultura al grupo más destacado que se registra en Granada hasta 1940 aproximadamente: José M.^a Palma, Martín Simón, Molina de Haro, Martínez Olalla, González Mesa, Pérez Casado, Benito Barbero, LLanos Mariscal, Piñar Muñoz, Reyes Pérez y Gálvez Mata”.⁷

En este grupo de artistas, en cierto modo tributarios de Prados y de Navas, se conservará un sentido plenamente figurativo, de la escultura, sin que sea posible registrar entre ellos ni una sola experiencia de vanguardia que les lleve a la conquista de la escultura de masas o de los espacios vacíos, ninguno de ellos llega a captarlas.

Piñar Muñoz, en su obra, sigue fiel a la estricta representación de la realidad, pero sin caer, no obstante, en los vicios académicos. Por tanto, el concepto escultórico de este artista posee un sentido de la simplicidad, que contrasta con el barroco, que aún alienta la producción artística de casi todos sus predecesores.

En 1918, Nicolás Prados comunica a Piñar Muñoz, el deseo de Juan Cristóbal de que se reúna con él Madrid, y no se lo piensa dos veces; pues aunque pertenece Juan Cristóbal a su mismo grupo cronológico y procede de la misma escuela, se convierte muy pronto en la figura más destacada de la escultura gra-

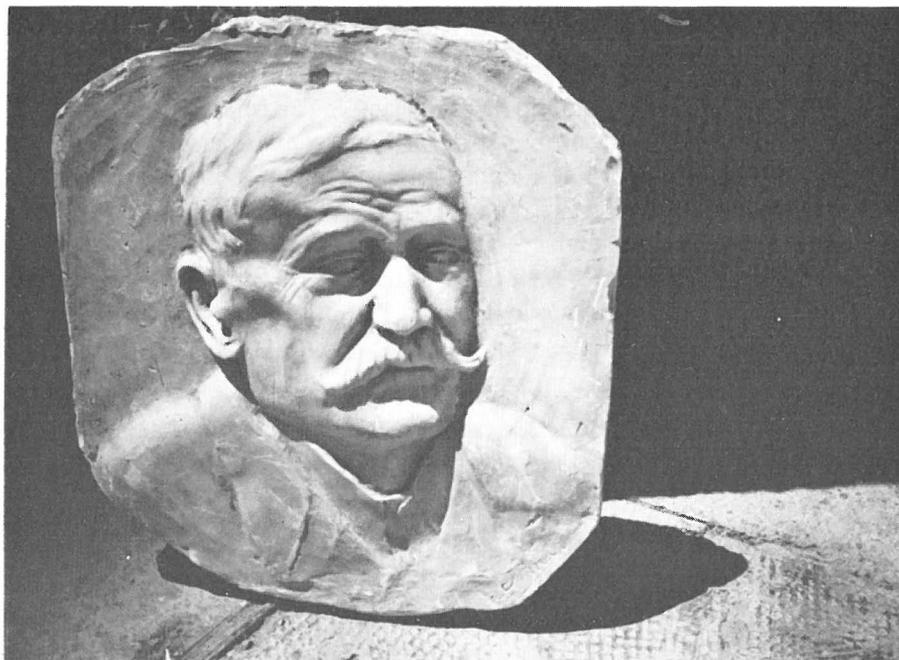
nadina, gracias al mecenazgo de Natalio Rivas, lo que le permitió completar su formación en Madrid con Mariano Benlliure, traduciendo el concepto escultórico de su maestro con un aire más personal, más moderno.

Y allí, en Madrid, en el pequeño estudio de la calle Ramón de la Cruz nº 56, complementará y perfeccionará, junto al maestro, su técnica escultórica.

La Exposición Regional de Arte Moderno, será la primera muestra colectiva de arte a la que concurra; la obra aportada será un bajo relieve de Benito Pérez Galdós, destacando, en lo que a temática se refiere, del resto de sus compañeros, preocupados estos, de manera casi exclusiva por el estudio del costumbrismo, del ambiente típico granadino, haciendo un uso casi abusivo de la representación del mundo gitano.

El bajo relieve de Galdós nos muestra a este en posición de “tres cuartos” el tamaño del retrato, de proporciones reducidas, nos revela la delicada sensibilidad del artista, corroborándose ésta, por la suavidad de las líneas, con una ausencia absoluta de aristas angulosas que proporcionen dureza al retrato.

El dominio del dibujo, queda perfectamente plasmado en la lograda consecución de la perspectiva, lo que proporcionará al bajo-relieve una armonía insuperable, dotándolo de delicadas proporciones y suaves contornos.



El artista ha sabido captar la personalidad de Galdós, apreciándose su facultad intelectual, así como su carácter modesto y sencillo. Realizar un retrato de Galdós en plena Dictadura de Primo de Rivera, ciertamente no es la mejor opción para quien quiere adquirir fama, en una exposición oficial, no olvidemos, que Galdós, precisamente por su ataque a las ideas y costumbres sustentadas al abrigo de la iglesia por el fanatismo secular, así como, por el hecho de mostrar un dualismo político, se ganará la adhesión de casi todos los sectores sociales.

A pesar de ello el crítico del Defensor de Granada “Orión” le dedica las siguientes palabras “Joven artista en el que se aprecian condiciones muy estimables”.⁸

Como bien sabemos a través de los ejemplos que nos muestra la Historia del Arte, sin una mano amiga, sin un protector, el camino del arte se vuelve espinoso e impenetrable, manteniendo una vida artística efímera, aquellos que pretenden introducirse en ella portando la bandera de la lucha individual.

Sin protecciones oficiales, ni particulares, los artistas ven truncarse sus ilusiones, perdiéndose de este modo aptitudes y facultades con gran perjuicio del arte.

Este fue el caso de Piñar Muñoz, que apenas comenzando a saborear los mieles del triunfo, tiene que abandonar el ejercicio del arte, a pesar de los ruegos de Antonio Gallego y Burín que le escribe varias veces pidiéndole obras para próximas exposiciones.

NOTAS

1. Rodrigo, Antonina: *García Lorca en Cataluña*. Barcelona, 1975. Ed. Planeta., pág. 110.
2. “El Defensor de Granada”. 2 de noviembre de 1929.
3. Aróstegui Megias: *60 años de arte granadino*. “Aula de cultura del Movimiento”. 1974, pág. 25.
4. “Granada Gráfica”. Diciembre de 1929.
5. Díaz-Plaja, Guillermo: *Vanguardismo y protesta*. Barcelona, 1975. Ed. Los Libros de la Frontera., pág. 142.
6. “Revista Gallo”. Granada, abril de 1928.
7. Aróstegui, Megias: *60 años de...* pág. 44.
8. “El Defensor de Granada”. 8 de diciembre de 1929.